

LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES EN VENEZUELA, 1958-1990

Roberto López Sánchez

Universidad del Zulia, Venezuela. E-mail: cruzcarrillo2001@yahoo.com

Recibido: 16 Febrero 2006 / Revisado: 20 Marzo 2006 / Aceptado: 5 Abril 2006 / Publicación Online: 15 Junio 2006

Resumen: El presente trabajo está centrado en los aportes del movimiento estudiantil al proceso político venezolano, en dos momentos clave: la renovación universitaria de 1969, y las protestas estudiantiles de 1987. Hemos identificado las particularidades de los diferentes grupos estudiantiles, y a sus principales dirigentes; sus mecanismos de intervención y de conflicto, su relación con los programas de partidos y movimientos políticos, y su incidencia en la situación política local y nacional. Recurriendo a fuentes bibliohemerográficas, documentales y orales, el estudio consideró los aportes teórico-metodológicos de investigaciones relacionadas con los movimientos sociales en general y con el movimiento estudiantil en particular. Se concluye estableciendo que los movimientos estudiantiles fueron durante los primeros treinta años de la democracia puntofijista los principales protagonistas del conflicto social en Venezuela.

Palabras Clave: autonomía, crisis política, movimientos estudiantiles, renovación, Universidad del Zulia.

INTRODUCCIÓN

Los primeros treinta años de la democracia puntofijista tuvieron en el movimiento estudiantil al principal protagonista del conflicto social. Sin lugar a dudas, fue en las universidades en donde se concentró la oposición al bipartidismo adeco-copeyano. En un contexto social en el cual los sectores obreros y campesinos permanecieron por décadas en pasividad debido al férreo control sindical que el partido Acción Democrática ejercía sobre esos sectores, los movimientos estudiantiles representaron con sus luchas a los sectores que le hicieron oposición al puntofijismo.

El impacto de las luchas estudiantiles en la sociedad significó la constitución de una “cultura de la protesta callejera”, que por muchos años, hasta los acontecimientos de febrero de 1989, estuvo asociada a los estudiantes y a las universidades.

La derrota de la izquierda en sus intentos por derrocar al gobierno de Betancourt, conllevó a que esa izquierda se concentrara en las universidades. Habiendo perdido sus vínculos orgánicos con sectores obreros y campesinos, los partidos de izquierda parecieron conformarse con “hacer trabajo político” en las universidades. A esto ayudó la misma estructura social venezolana, en la cual existe un grueso sector de clases medias, que desde la llamada generación de 1928 jugó un papel determinante en los acontecimientos políticos del país.

Universidades y estudiantes conformaron entonces, en el período 1958-1990, un reducto de oposición al régimen democrático representativo surgido del 23 de enero y consagrado en el Pacto de Punto Fijo.

Con el presente trabajo presentamos de manera resumida las conclusiones generales de un esfuerzo investigativo de diez años sobre los movimientos estudiantiles venezolanos¹. Más allá de una perspectiva académica, intentamos recuperar la memoria de las luchas del pueblo venezolano, en un contexto histórico en el que hacen falta referencias teóricas para orientar el rumbo de los cambios que hoy se desarrollan en Venezuela.

1. EL ESTUDIANTADO COMO GRUPO SOCIAL

El estudiantado es un sector social de origen diverso y no permanente. De origen diverso

porque los estudiantes provienen de diversas clases y sectores sociales: hijos de obreros; de profesionales universitarios; de burócratas; de pequeños, medianos y grandes empresarios; de campesinos y de latifundistas. No constituyen un sector social permanente porque la función estudiantil dura una corta etapa de la vida, particularmente la estadia en la universidad. En consecuencia, la organización de los estudiantes como movimiento estudiantil² es muy sensible a situaciones coyunturales y a la vez lo limita para acumular experiencias sobre las luchas y acciones que desarrolla. Como las generaciones estudiantiles se suceden muy rápidamente, los líderes no llegan a madurar como tales, pues cuando comienzan a consolidar cierta práctica política son sustituidos por una nueva cohorte dirigencial que a su vez comienza a aprender partiendo de cero³.

Los estudiantes no poseen unos intereses específicos como grupo social, debido al diverso origen de clase ya mencionado. La vida académica común unifica sus intereses dentro de las instituciones educativas, así como la perspectiva de egreso como profesionales, pues deben afrontar un mismo mercado de trabajo y una problemática socioeconómica similar. Pero es evidente que el hijo de un ganadero afronta su vida profesional en condiciones muy distintas al hijo de un campesino u obrero.

2. UNA PERSPECTIVA TEÓRICA PARA ESTUDIAR LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Se considera la totalidad social en sus diferentes manifestaciones, y se analizan los fenómenos particulares en su imbricación con dicha totalidad y en su propia especificidad temporal, espacial y social, método acorde con el paradigma holístico. El método general de análisis es el mismo que Carlos Marx formuló en los Grundrisse: comenzar por lo real y lo concreto, avanzar hasta las abstracciones y determinaciones más simples, para luego reelaborar la síntesis de la totalidad sobre la base de múltiples determinaciones y relaciones⁴ (Marx, 1980: 21).

La investigación ubica al movimiento estudiantil y a las universidades autónomas en el contexto histórico general de la sociedad capitalista dependiente venezolana; luego analiza en lo específico las particularidades de la acción estudiantil durante el período que nos ocupa, sus objetivos, métodos de lucha, logros y fracasos; y

finalmente concluye en la síntesis del proceso vivido, enriquecida con el análisis desarrollado. Como bien dijo Marx: “Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso”.

La investigación reivindica la historia de las mayorías, la de las masas populares como protagonistas de un proceso que generalmente ha sido hegemonizado por minorías explotadoras. Valoramos la acción consciente y organizada de los dominados, aunque sus actos no hayan significado triunfos políticos concretos. La capacidad de resistencia popular generalmente tiene repercusiones culturales, socioeconómicas y políticas que a simple vista son difíciles de visualizar pero que a largo plazo inciden significativamente en un sistema social dado.

Se considera que la crisis de paradigmas que afecta al conocimiento científico en general afecta también a la historiografía.

La historiografía latinoamericana debe ajustar cuentas con la visión eurocéntrica que hasta ahora la ha caracterizado. La historia debe servir para que nuestros pueblos recuperen su identidad y puedan actuar salvaguardando sus intereses en el actual mundo globalizado.

De igual forma, esta investigación rompe con el paradigma positivista de la historia “neutral y objetiva”. El compromiso del historiador debe ser con las grandes mayorías sociales, hoy olvidadas por el modelo neoliberal que se ha impuesto globalmente.

Se enmarca la investigación en la perspectiva general de recuperar la memoria de las luchas populares, y su influencia en la conformación de la sociedad venezolana.

Hasta ahora la burguesía escribió la historia para justificar su dominación. Al pueblo le corresponde ahora escribir la historia desde su perspectiva de liberación.

La investigación se desarrolla con un criterio interdisciplinario, superando el parcelamiento especializado del conocimiento que el paradigma positivista introdujo en la ciencia.

Reconocemos que existen diferentes niveles de la realidad gobernados por diferentes tipos de lógicas, lo que justifica que en la elaboración del

conocimiento científico se plantee abrir todas las disciplinas a lo que tienen en común y a lo que existe más allá de sus fronteras.

En el estudio de los movimientos estudiantiles partimos también de las teorías sobre los movimientos sociales surgidas en las últimas décadas. Al respecto valoramos los trabajos recopiladores de Álvarez Junco⁵, de Pérez Ledesma⁶, de Rubio García⁷ y Aranda Sánchez⁸, los cuales suministran una visión de conjunto sobre los aportes investigativos que en las últimas décadas se han desarrollado desde Europa y los Estados Unidos. Igualmente, los trabajos de Alain Touraine⁹ y Makram Haluani¹⁰, que teorizan en general sobre las nuevas formas de acción y conflicto social que se presentan en el capitalismo contemporáneo. También los trabajos de Luis Gómez Calcaño, que analizan los nuevos movimientos sociales en la Venezuela de los 80¹¹, y se relación con los procesos vividos en América Latina¹².

El estudio de los movimientos sociales sufrió un cambio de paradigma a raíz de los grandes movimientos de protesta de la década de 1960 (Rubio, 2004: 3). Este cambio de paradigma tuvo mucho que ver con los movimientos estudiantiles de esos años, pues los investigadores que abordaron dichos análisis o habían participado directamente en dichos movimientos, o por lo menos habían sido testigos de primera fila.

Las primeras teorías que intentaron explicar a los movimientos sociales, se ubicaron en una explicación psicológica de los mismos, considerándolos como producto de la alineación, la ansiedad, la frustración y la atomización social, es decir, como formas de conducta desviada. Por ejemplo, el estudio de Gustave Le Bon, *Psicología de las masas*, 1895 (Pérez, 1993: 149); y los sociólogos de la llamada Escuela de Chicago: Ralph Turner, Lewis Killiam, Talcott Parsons¹³, Neil Smelser y Robert Merton (Aranda, 2000: 227). Estas teorías fueron desplazadas progresivamente, luego de los grandes movimientos de la década de los 60, por dos grandes tendencias que intentaban buscar las raíces sociales de la protesta colectiva: la teoría de la movilización de recursos, desarrollada principalmente en los Estados Unidos, y la teoría de la construcción de la identidad colectiva, desarrollada en la Europa occidental.

Luego de los 60, ya no se podía aceptar que los participantes en las protestas fueran individuos anómicos e irracionales, como habían defendido los seguidores de las teorías sobre la sociedad de masas; los nuevos investigadores habían descubierto que se trataba de individuos racionales, bien integrados a la sociedad, miembros de organizaciones, y que en sus acciones de protesta estaban impulsados por objetivos concretos, valores generales, intereses claramente articulados y cálculos racionales de estrategia (Pérez, 1993: 162).

El aporte de las teorías sobre los movimientos sociales, y que constituyen base principal para el estudio teórico de los movimientos estudiantiles, se puede resumir así:

- Para que surja un movimiento social no basta que existan privaciones, sino que es fundamental disponer de recursos y de oportunidades para la acción colectiva. La organización es una condición básica de la movilización.
- Los movimientos sociales se desarrollan al margen de las organizaciones burocráticas tradicionales, como los partidos y sindicatos.
- Los movimientos sociales son una forma de hacer política por medios no convencionales, por parte de los grupos desprovistos de poder y que no tienen acceso a las formas institucionalizadas de acción política.
- Los movimientos sociales surgen en medio de crisis políticas, o en el marco de procesos de apertura política que favorecen la acción de los grupos de oposición.
- Los cambios estructurales en el sistema capitalista han permitido la insurgencia de movimientos sociales distintos al tradicional enfrentamiento burguesía-proletariado o terratenientes-campesinos. La aparición de importantes sectores de clases medias favoreció el desarrollo de movimientos estudiantiles, profesionales, feministas, pacifistas y ambientalistas, entre otros.
- Los códigos culturales (la identidad colectiva) entre los miembros de los movimientos sociales contribuyen a la permanencia de los mismos.
- La espontaneidad, la informalidad y el bajo grado de diferenciación son los rasgos definitorios de la organización de los movimientos sociales. Los líderes de estos movimientos se basan en su carisma y en la relación directa con todos sus miembros. Estos últimos participan en la toma de decisiones y expresan un alto grado de conciencia y compromiso. En contraste con las jerarquías y la

pasividad existentes en las organizaciones tradicionales.

- Los movimientos estudiantiles representaron en Latinoamérica a sectores medios emergentes que disputaban espacios de participación democrática, llegando a plantearse la cuestión del poder político.

- En Venezuela, la particular estructura económica dependiente y petrolero-rentista, permitió la existencia de grupos sociales intermedios que cumplieron un papel de primer orden en la lucha política por conquistar la democracia liberal, lucha que en las décadas de 1960 y 1980 sería llevada más allá, con propuestas nacionalistas y socialistas. En este proceso los movimientos estudiantiles fueron los protagonistas fundamentales.

3. LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES EN AMÉRICA LATINA

Los movimientos estudiantiles en América Latina fueron en sus inicios, desde Córdoba, la expresión de sectores de las clases medias que pugnaban por abrirse espacios de participación sociopolítica en sociedades oligárquicas tradicionales (Vivas, 1982: 27)¹⁴. A lo largo del siglo XX, en América Latina se concretan una serie de reformas liberales derivadas de cambios profundos en la estructura social, que entre otros aspectos generó un proceso de concentración urbana y surgimiento de nuevas clases sociales.

En estos nuevos grupos sociales, los sectores medios emergentes inaugurarán nuevas formas de lucha social, y sus demandas tendrán expresiones significativas en los sistemas educativos y particularmente en las universidades¹⁵.

Los segmentos medios surgen como los principales agentes modernizadores, y se constituyen en los principales grupos de presión en demanda de una mayor democratización del poder político y de mayores oportunidades educacionales. En razón de ello, la lucha estudiantil no era sólo contra la verticalidad de la estructura universitaria, sino contra las sociedades en las cuales ésta funcionaba.

Con el avance del proceso de modernización capitalista en las sociedades latinoamericanas, el movimiento estudiantil se consolidó como expresión política de los sectores modernos, según la conceptualización de Zermeño¹⁶: “modernos, en tanto representan capas que hasta muy recientemente han alcanzado una presencia

generalizada en la sociedad, y modernos en tanto su función es el estar íntima y directamente relacionados con la ciencia, la tecnología y el conocimiento en general” (Zermeño, 1991: 246).

El carácter antiautoritario de los movimientos estudiantiles, que generalmente se enfrentan a las estructuras universitarias y a su papel dentro de la sociedad, también choca en no pocas ocasiones contra el mismo Estado y el sistema político imperante. El movimiento estudiantil conlleva una orientación política en la medida que cuestiona y demanda el uso de recursos y condiciones manejadas por el Estado, ya sean reivindicaciones gremiales o cambios sociopolíticos (Aranda, 2000: 248). En algunos casos, el estudiantado llega a cuestionar el orden establecido, reivindicando una visión progresista de la universidad, que sirva para criticar las desigualdades sociales, la opresión política y la misma dominación extranjera en el país¹⁷.

La lucha estudiantil por la Reforma Universitaria no es más que un camino para llegar a las reformas sociales y a la misma revolución social¹⁸. Esta situación se presentó en nuestro país durante el movimiento de renovación de 1969 y también a mediados de los 80, cuando las protestas estudiantiles se orientaron hacia la crítica de los vicios presentes en el sistema político venezolano, más que hacia el cuestionamiento de los problemas internos de las universidades (aunque inicialmente hayan comenzado por esto).

El carácter particular de los movimientos estudiantiles latinoamericanos de las últimas décadas se relaciona mucho con los procesos de masificación de la educación superior llevados a cabo en nuestros países (Brunner, 1986: 279). Los estudiantes universitarios dejaron de ser una elite en la medida en que la crisis económica comenzó a afectar a las clases medias y sectores de trabajadores. Incluso la llamada proletarianización de las profesiones universitarias ha hecho bajar de status al individuo que posee un título profesional.

A mediados de los ochenta, diversos teóricos como José Joaquín Brunner¹⁹, Germán Campos²⁰ y Luis Gómez Calcaño²¹, no consideraban la posibilidad de un nuevo renacer del movimiento estudiantil latinoamericano y más específicamente venezolano. Se basaban para ello en el fuerte control que mantenían los partidos políticos dentro de las universidades, en

la apatía presente en el estudiantado hacia sus organizaciones representativas, en el apego exclusivo a sus intereses gremiales o corporativos, en los efectos desmovilizantes de la crisis económica, en la crisis de los paradigmas que sustentaban la lucha estudiantil de los 60, y en los frenos derivados de la incongruencia entre el ofrecimiento social de participación en los destinos del país y la incapacidad real de incorporar al joven formado ni siquiera al sistema productivo ya existente.

Otros autores señalaban el peso real de las derrotas sufridas por los movimientos revolucionarios latinoamericanos en los 60 y 70, y el efecto sobre la población de la propaganda anticomunista que se centraba específicamente sobre el movimiento estudiantil, como factores que favorecían la desmovilización creciente del estudiantado (Silva Michelena, 1986: 295)²².

A lo anterior se agregaba la imposición del modelo neoliberal, que pregona el individualismo y la competencia como paradigmas sociales, sumado a los cambios en la composición social de los estudiantes universitarios (preeminencia de estudiantes provenientes de clase media, y de estudiantes que trabajan y estudian, reflejo directo de la crisis económica).

No obstante, Silva Michelena concluía en que la agudización de las tensiones sociales debido a la crisis económica y la aplicación de las políticas neoliberales impuestas por el Fondo Monetario Internacional, creaban las condiciones objetivas para que el movimiento estudiantil asumiera nuevamente un rol protagónico en la sociedad, probablemente en alianza con otros sectores sociales. Y no se equivocaba.

Las protestas estudiantiles en la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1999-2000, han permitido concluir que “al finalizar el siglo XX, el movimiento estudiantil aparece alzando la voz en contra del modelo socioeconómico neoliberal excluyente, y para reivindicar los derechos del pueblo como el actor central de las demandas por un cambio social” (Aranda, 2000: 248)²³.

4. LOS ESTUDIANTES Y EL PROCESO POLÍTICO VENEZOLANO DEL SIGLO XX

La democracia representativa se consolidó en Venezuela a partir de 1958. El proceso de

transición iniciado desde 1936²⁴, y profundizado desde 1945²⁵, fue truncado por el golpe militar del 24 de noviembre de 1948 y el subsiguiente decenio dictatorial²⁶. A partir de 1958, renacieron las aspiraciones de cambio social que anidaban en gruesos sectores populares, y que de alguna forma eran interpretadas por los principales partidos y fuerzas políticas. Luego del 58, Venezuela comenzó a crecer en democracia.

Durante el período democrático, la estructura económica continuó dependiendo de la renta petrolera, y los planes desarrollistas inspirados en la política de industrialización vía sustitución de importaciones, no pasaron de ser buenos deseos que nunca se cristalizaron, como se pudo comprobar amargamente a comienzos de la década de los 80, con el estallido de la crisis que se desencadenó el viernes negro de febrero de 1983. Los lazos de la dependencia se prolongaron y se fortalecieron, gracias a la penetración de las compañías multinacionales y al carácter puramente declarativo de las medidas nacionalistas formuladas por los gobiernos que se sucedieron.

Los partidos políticos alcanzaron a partir del 58 el máximo poder en la sociedad venezolana. De ser los representantes de las aspiraciones populares, se convirtieron progresivamente en los usurpadores de la soberanía popular. El clientelismo y la corrupción administrativa se enraizaron poco a poco dentro de las instituciones y los partidos.

El Pacto de Punto Fijo²⁷, que en 1958 había delineado el rumbo de un sistema democrático liberal alineado con los Estados Unidos y que excluía a los comunistas, junto a la hábil estrategia política de Rómulo Betancourt, condujo a las fuerzas de izquierda a la aventura de la lucha armada²⁸. Los gobiernos de Betancourt y Leoni le propinaron a los insurgentes una contundente derrota política y militar. El fracaso de la izquierda permitió la consolidación de un régimen bipartidista en el cual Acción Democrática y COPEI comenzaron a turnarse en el ejercicio del poder.

En otro lugar hemos dicho:

“Se han producido circunstancias como la venezolana, en la cual la existencia de una estructura económica escasamente desarrollada en la industria, y por consiguiente con un proletariado poco numeroso, pero que contaba

con los aportes millonarios de la renta petrolera, permitió la existencia de una clase media relativamente fuerte en su influencia social. Los movimientos estudiantiles de los años 20, 30, 40 y 50 fueron determinantes en el proceso político posterior de la nación; de las filas universitarias surgieron prácticamente todos los partidos y líderes políticos que condujeron al país en el período democrático y sus etapas previas. En Venezuela la clase media urbana ha sido, a lo largo del siglo XX, la clase revolucionaria por excelencia“(López, 1999: 20)²⁹.

Venezuela es un buen ejemplo del desarrollo desigual de las sociedades capitalistas; ciertamente tuvimos una ausencia notoria de una clase obrera numerosa, y gracias al rentismo generado por el petróleo, surgió una amplia clase media, la cual se rebeló políticamente a partir de 1928.

El movimiento estudiantil venezolano, que de manera general constituyó el grupo social más activo del siglo XX, y que había dado origen a los partidos políticos y a los programas que dinamizaron los cambios modernizantes de mediados de siglo³⁰, se convirtió luego en el principal cuestionador de los vicios del régimen democrático iniciado en 1958.

Los movimientos estudiantiles, entre 1958 y 1989, fueron el grupo social más beligerante³¹ (López, Monzant y González, 2000-a: 83); en esta circunstancia incidió también el control hegemónico que Acción Democrática ejercía sobre las organizaciones sindicales obreras, a las cuales condujo en una política de conciliación de clases y “paz social”. La lucha social de los primeros treinta años de la democracia puntofijista estuvo signada por la protesta estudiantil. Incluso las organizaciones de izquierda, que se autodenominaban “partido de la clase obrera”, estaban constituidas casi en su totalidad por activistas provenientes del medio estudiantil universitario, como lo ha demostrado Luis Beltrán Acosta (1984: 23)³².

Mientras los obreros se mantuvieron durante unos 30 años (1958-1988) en una notable pasividad en cuanto a conflictos de envergadura³³, los estudiantes en cambio llevaron sobre sus hombros el peso fundamental de la lucha social en el país. Esta realidad contradice a algunos autores, como Castells, que consideran que los movimientos sociales urbanos que se desarrollan fuera del enfrentamiento entre capital y trabajo son de

tipo “secundario”, sin influencia decisiva en la marcha general de la sociedad. (Castells, 1977: 113)³⁴.

Los estudiantes insurgieron, tanto en los 60 como en los 80, contra las estructuras fosilizadas de los partidos, los gremios y las instituciones (incluida la propia universidad). Su discurso y su práctica tuvieron un contenido irreverente, y en muchos casos, subversivo. El escenario principal del movimiento estudiantil fue la calle y no el parlamento o alguna otra institución.

La tradición de lucha de los estudiantes generó toda una cultura de la protesta estudiantil. En Venezuela ser estudiante universitario se convirtió en sinónimo de contestatario, revoltoso, anti-sistema, izquierdista, subversivo. La militancia en las organizaciones estudiantiles de esa época conoció la mística rebelde que formaba parte de la esencia misma del universitario.

La diversidad de intereses de clase no fue impedimento para que el movimiento estudiantil tuviera una práctica social de compromiso con la lucha popular y revolucionaria en momentos históricos distintos como 1928, 1936, 1958, 1969 y 1987. Como lo plantea Feuer³⁵ (1971:19), los movimientos estudiantiles tradicionalmente se consideran depositarios de una conciencia ética superior a la de la sociedad en la cual existen, y actúan como fuerzas históricas que se hallan en conflicto con el sistema social.

5. EL MOVIMIENTO DE RENOVACIÓN UNIVERSITARIA EN 1969

Los aportes más significativos del movimiento de renovación universitaria desarrollado en todas las universidades del país en el año de 1969, se pueden resumir en:

- Se puso en duda el modo de producción de conocimientos que hasta ese momento imperaba: la rutina administrativa del docente, las clases magistrales y repetitivas, la ausencia de investigación en la labor docente.
- Se elaboraron programas y pensa de estudios alternativos en cuanto a su mayor vinculación con la realidad del país y su perspectiva de progreso social.

- Se desarrollaron formas organizativas que permitían una mayor participación de los estudiantes en la decisión y dirección de sus acciones de lucha.
- Se hicieron bosquejos, y en algunos casos se ejecutaron por corto tiempo, estructuras más democráticas dentro del cogobierno universitario (Lanz, 1990: 2).

Lo anterior devela un programa definido de cambios por parte de quienes promovieron la renovación universitaria. En primera instancia, los estudiantes renovadores comenzaron por distanciarse de su dirigencia burocrática representada en la FCU y demás organismos estudiantiles, bajo la consigna “Estudiante, tú mismo eres el líder, incorpórate”³⁶.

Instalaron las asambleas estudiantiles como máximos organismos de decisión, exigían la instauración de una asamblea general de toda la comunidad universitaria para discutir y decidir sobre los problemas de la institución, y la constitución de comisiones paritarias de estudiantes, profesores, empleados y obreros para llevar adelante la renovación. Su democracia directa no la limitaron entonces al movimiento estudiantil, sino que pretendieron convertir a la universidad en una institución de plena democracia, en la cual sus autoridades gobernarán sobre la base de compromisos adquiridos en asamblea ante toda la comunidad universitaria.

La democracia directa, sin intermediarios, fue entonces la consigna de la juventud universitaria venezolana. Era evidente que dicha propuesta chocaba frontalmente contra el sistema político de partidos que se había estabilizado desde 1958, basado precisamente en la delegación de poder que hace el pueblo a través del voto. Causaría horror a los dirigentes partidistas, acostumbrados a decidir en conciliábulos sobre el destino de la comunidad universitaria, tener que enfrentarse a las asambleas multitudinarias de estudiantes, en las cuales se colocaba en duda hasta su propia condición de líderes.

Es indudable que la renovación, como ejercicio de participación democrática, sentó un precedente histórico en una sociedad que, siendo formalmente democrática, violentó los anhelos de la mayoría mediante las componendas entre los partidos, verdaderos usurpadores de la voluntad popular.

En segundo lugar, la renovación cuestionó profundamente el papel que jugaban las universidades nacionales como legitimadoras de la razón dominante y del orden establecido. Eliécer Meleán planteaba la necesidad de que el conocimiento universitario se colocara a favor de un proyecto de desarrollo social en sentido nacionalista y popular, que superara los vínculos de dependencia neocolonial y promoviera el desarrollo independiente del país, en lo económico, político, social y cultural³⁷.

El Frente de Defensa de la Autonomía Universitaria, creado en Maracaibo en noviembre de 1969, advertía que la violencia institucionalizada desatada por las clases dominantes se debía a que las universidades autónomas y democráticas de Venezuela y toda América Latina representaban:

“un serio peligro para los intereses de las clases dominantes. El poder de crítica que se desarrolla en la universidad y su influencia en la colectividad, especialmente en las fuerzas obreras, resulta nocivo para el mantenimiento del status quo. El proceso de renovación universitaria, la lucha por una nueva filosofía institucional basada en un profundo carácter crítico-social asusta a las fuerzas reaccionarias, a los representantes de la oligarquía nacional que son garantes de los intereses extranjeros que vulneran la soberanía nacional”³⁸.

Más adelante, el mismo remitido del Frente señala que:

“los triunfos de la Renovación han propiciado la campaña represiva gubernamental con el fin de cercenar la autonomía universitaria: la ocupación militar de la UCV, y de todos los planteles de educación media y primaria, los ametrallamientos, las detenciones y los asesinatos de estudiantes”³⁹. Se quiere reformar la Ley de Universidades para cercenar la autonomía universitaria. Lo que se busca es establecer el dominio gubernamental en la universidad, liquidar la libertad de cátedra, someter la educación a los dictados de los sectores económicamente poderosos y conculcar el derecho del pueblo a la educación”⁴⁰.

El rector de la UCV, Jesús María Bianco declaró luego del allanamiento contra la institución que dirigía, que:

“fuerzas oscurantistas están tratando de acabar con la autonomía universitaria. Grupos

antinacionales y antiuniversitarios no pueden estar conformes que en la UCV se fragüen conciencias y posiciones nacionalistas. Los que quieren acabar el régimen autonómico y democrático de la universidad es porque saben que esta casa de estudios siempre se ha esforzado en abrir sus puertas a los jóvenes de las clases sociales menos favorecidas” (Panorama, 06/11/69: 14).

Pero el movimiento renovador no logró consolidar sus conquistas ni avanzar más allá por una serie de circunstancias, entre las cuales destacan los déficits teóricos de quienes la promovían, y las condiciones históricas concretas en que le tocó desarrollarse⁴¹. La renovación no comprendió que sin una transformación global de la sociedad no se podían hacer modificaciones profundas en el establecimiento universitario; se pretendió hacer la revolución dentro de la universidad, obviando que la misma estaba inserta en un Estado capitalista dependiente que la condicionaba en todos los órdenes.

Muchos de los dirigentes renovadores se inspiraban en un marxismo anquilosado y dogmático, predominante para la época debido a la gran influencia que tenía la URSS en el movimiento revolucionario mundial; esta limitación les impidió profundizar en un proyecto de renovación intelectual de largo aliento, que superara las visiones positivistas del marxismo ruso y su vocación sectaria.

De igual forma, estas insuficiencias teóricas permitieron que muchas de las propuestas de la renovación fueran absorbidas de manera funcional por el status.

La burocracia universitaria se demostró incapaz de derrotar a la renovación oponiéndose a la misma. Como bien lo dijo en ese momento un dirigente de LUZ, “el movimiento de renovación es tan vigoroso que nadie se atreve a enfrentarlo”⁴².

Quienes se enfrentaron a los renovadores salieron generalmente derrotados en las distintas asambleas. La mejor forma de detener y destruir a la renovación resultó entonces el decir que se estaba de acuerdo con ella, y ejecutar en la práctica otro tipo de medidas, que se disfrazaban con una retórica radical.

La renovación se convirtió en una consigna vacía, sin contenido, enarbolada exclusivamente

con el objetivo de no quedarse aislado del auge estudiantil que se vivía en esos momentos; con ello, la misma perdió sus perfiles propios y se diluyó en propuestas y medidas superficiales que le dieron continuidad a las fallas institucionales que se criticaban y que le habían dado origen.

Las críticas realizadas al modelo pedagógico imperante, en el cual los profesores tenían el monopolio del saber y realizaban una práctica docente excesivamente formal, burocrática, desligada del contexto social, perdió fuerza con el paso del tiempo, al no surgir una propuesta alternativa que replantea sobre otras bases la actuación docente. De la misma forma, las asambleas como mecanismo de democracia directa perdieron legitimidad en la medida en que el movimiento comenzó a ser derrotado en las calles por las fuerzas represivas del régimen; la mayor estabilidad de las estructuras organizativas tipo FCU hizo que progresivamente recuperaran el control del movimiento estudiantil y terminaran de mediatizar las energías de cambio que por más de un año hicieron tambalear a las universidades venezolanas. Las fuerzas políticas que promovieron la renovación no lograron estabilizar una estructura organizativa permanente que legitimara su liderazgo en el seno de los estudiantes, al margen o por encima de las instancias gremiales existentes como la FCU y los Centros de Estudiantes. Al no crearse una estructura de dirección permanente para la lucha estudiantil, era consecuencia lógica que dichas acciones no irían más allá de la capacidad que tuviera el movimiento para mantener en el tiempo los métodos asambleísticos.

La intervención militar en la UCV y los allanamientos parciales del resto de universidades condujeron a fines de 1970 al hundimiento del movimiento de renovación universitaria iniciado en 1969. Sus profundos cuestionamientos a la estructura universitaria y al papel que las instituciones tenían como reproductoras del orden dominante, fueron sustituidos por la más elemental defensa de lo que ya existía, es decir, de la autonomía, ante la arremetida represiva gubernamental que buscaba no sólo descabezar al movimiento renovador sino imponer una reforma universitaria acorde a los planes desarrollistas que la burguesía criolla implementaba de común acuerdo con el imperialismo norteamericano y las compañías multinacionales. Como bien lo afirmaba Asdeluz⁴³ en noviembre de 1969:

“Cuando las universidades por primera vez en su historia empiezan a tomar conciencia de su importancia como rectoras del pueblo venezolano, la reacción irrumpe contra ellas para destruir todo lo que pueda significar progreso y bienestar para el pueblo venezolano. No conviene a los intereses de las clases explotadoras y del oscurantismo que nuestras universidades creen conciencia de patria libre e irradien luz entre los eternos explotados de nuestra sociedad. Por esto se trata de destruir la universidad autónoma y democrática, para reemplazarla por otra clase de universidades, dóciles y mediatizadas, modelos de colonias culturales, en donde la selección, la persecución y la sumisión a los intereses del amo sean la guía. Es decir, universidades en las cuales se formarán los lacayos del imperialismo”⁴⁴. El resultado final de la renovación fue una universidad más mediatizada aún por las fuerzas del orden. La intervención y allanamiento militar a la UCV inició un proceso de descomposición del movimiento estudiantil, que sólo vino a revitalizarse en 1987, cuando los partidos políticos (tanto de izquierda como de derecha) perdieron el control de las organizaciones estudiantiles a manos de los grupos “antipartido” (López, 1998: 133)⁴⁵. Aunque también es necesario decir que los planes gubernamentales de reforma no pudieron implementarse a plenitud en las universidades, debido a la dura oposición de los sectores profesoraes identificados con la concepción autonómica tradicional. Es por esta razón que el Estado se vio en la necesidad de implantar el modelo tecnocrático-desarrollista creando otro tipo de instituciones de educación superior: las universidades experimentales, que ya habían sido contempladas en la ley de 1958, siendo la Universidad Simón Bolívar (creada en 1969) el mejor ejemplo de la adecuación nacional a los planes educativos norteamericanos.

Por su parte el sector privado también asumió iniciativas educacionales como una forma alternativa de imponer la concepción tecnócrata en el ámbito universitario, al crear el IESA y la Universidad Metropolitana. En la región zuliana se creó la Universidad Rafael Urdaneta y la más reciente Universidad Rafael Belloso Chacín (URBE). La lucha del movimiento estudiantil a lo largo de los años 60 perseguía colocar a la universidad al servicio del proceso de revolución social que desde las instituciones superiores se promovía en todas partes del mundo. El movimiento de renovación iniciado en 1969 fue sólo la culminación de todo un

período de gestación en el que se fueron consolidando las ideas que propugnaban una reforma universitaria en sentido progresista, las cuales perseguían que las universidades se democratizaran profundamente, para favorecer a partir de allí cambios institucionales que trastocaran el papel reproductor del sistema de dominación neocolonial que hasta ese momento habían tenido. Pese a su fracaso, la renovación significó una importante circunstancia en la historia del pueblo venezolano. Hoy en día, cuando se ha consumado el fracaso de la democracia puntofijista y del capitalismo dependiente basado en la renta petrolera, contra los cuales lucharon los estudiantes de los años sesenta, demuestran que su lucha no era descabellada. La crisis estructural del Pacto de Punto Fijo constituye hoy una reivindicación del conflicto social que diversos sectores, y entre ellos los estudiantes universitarios, promovieron hace 37 años.

6. LA PROTESTA ESTUDIANTIL DE LOS AÑOS 80

La lucha estudiantil de finales de los años 80 impactó considerablemente en la sociedad venezolana. De manera sorpresiva, cuando los analistas y teóricos hablaban de la “domesticación” del estudiantado, surgió un movimiento social opuesto a las estructuras tradicionales de participación política, enfrentado a los partidos políticos y a las instituciones, que implantó en Venezuela una serie de propuestas de transformación que servirían para alimentar la insurgencia militar de 1992 y que aún hoy en el 2006 le dan aliento a las esperanzas de cambio de gruesos sectores de la población.

La protesta estudiantil desatada a partir del marzo merideño modificó radicalmente el panorama político del país. Las jornadas de lucha estudiantil colocaron en la palestra política a una serie de fuerzas independientes que se habían gestado en los últimos años al interior de las universidades, y principalmente en el seno del movimiento estudiantil. El deterioro de los niveles de vida de la población, debido a la crisis económica iniciada en 1983 luego del llamado “viernes negro”, era el principal ingrediente del malestar popular que acompañaba y se solidarizaba con las luchas de los estudiantes. Unido a ello, el creciente desprestigio del sistema político, por las reiteradas acusaciones de corrupción contra connotados dirigentes de los partidos AD y

COPEI, generaba una tendencia que implicaba la pérdida de legitimidad del modelo puntofijista imperante desde 1958.

Los movimientos autónomos estudiantiles que habían surgido en las universidades, y que estuvieron a la cabeza de las protestas a partir de 1987, eran la mejor expresión del proceso de desmoronamiento de la hegemonía partidista sobre la sociedad venezolana.

Si uno de los elementos centrales de la crisis política del puntofijismo, agudizada a partir de febrero del 89, fue el surgimiento de actores sociales que desde hacía décadas no se manifestaban en forma beligerante en nuestra sociedad, fueron los movimientos estudiantiles una de esas primeras expresiones, no como expresión de fuerzas políticas de oposición (como ocurría en los años sesenta), sino como expresión natural de un programa político que reivindicaba el protagonismo directo del pueblo excluido en la construcción de un nuevo orden político radicalmente distinto al imperante.

En los discursos y proclamas de los estudiantes y demás sectores en conflicto, no había otra alternativa que el enfrentamiento directo contra las fuerzas del orden, y no sólo contra el gobierno de turno⁴⁶. Los llamados eran a derrotar el bipartidismo, a construir una nueva institucionalidad que se había degenerado en la corrupción y el clientelismo, a enfrentar a un régimen que se colocaba de espaldas a los intereses de las mayorías y en cambio favorecía a una selecta minoría de dudosa moral y reconocida incompetencia.

Fue en las universidades en donde por primera vez comenzaron a ser derrotadas masivamente las fuerzas del bipartidismo adeco-copeyano, y donde a la vez se cuestionaban los vicios y corruptelas del sistema político.

En las acciones estudiantiles de 1987 y 1988 se estableció una conexión entre el discurso político antisistema que se había forjado en las universidades a comienzos de la década (y que indudablemente recogía muchos elementos de la oposición revolucionaria de los años 60 y 70, aunque agregaba otros nuevos como las tesis antipartido y la confrontación al neoliberalismo), las acciones masivas de calle y los triunfos políticos concretos que los estudiantes alcanzaron en esos años.

Tanto la huelga de hambre nacional realizada por los universitarios en 1987, que derrotó al

Gobierno al conseguir por primera vez en la historia de la democracia que un movimiento de masas conquistara la libertad de presos políticos, como la huelga universitaria de 1988, la cual triunfó luego de masivas acciones de protesta que incluyeron simultáneas tomas de embajadas en la ciudad de Caracas y la realización de otra huelga de hambre nacional por los universitarios, demostraron a la población venezolana que sí era posible derrotar al bipartidismo, aún en situaciones extremas como las planteadas. La acción de los movimientos estudiantiles de una u otra forma dignificó las protestas callejeras violentas, al mismo tiempo que instauraba con su ejemplo prácticas organizativas que cuestionaban al modo de hacer política del puntofijismo⁴⁷.

Los protagonistas de la protesta intentaron canalizar de alguna forma la semilla sembrada. Edmundo Chirinos fue en 1988 candidato presidencial por un sector de la izquierda, obteniendo una escasa votación. Luis Fuenmayor, pasó de presidente de la APUCV al rectorado de esa universidad en el 88. Pero los hechos demostraron que el sistema puntofijista todavía tenía reservas y pasarían varios años antes de su caída definitiva.

No obstante, podemos decir que en 1987 arrancó un proceso que conduciría directamente al levantamiento popular del 27 y 28 de febrero de 1989 y a los alzamientos militares de 1992, y que en ese proceso los movimientos estudiantiles eran los principales protagonistas. Los movimientos estudiantiles de 1987 y 1988 señalaron con su ejemplo y con su discurso el camino que tomaría posteriormente la crisis del sistema político nacido en 1958.

Las masivas acciones de protesta y saqueo realizadas en febrero del 89 por la población de Caracas y ciudades cercanas tuvieron sus antecedentes en la enorme violencia de las protestas estudiantiles de los dos años anteriores. Cuando el pueblo caraqueño se lanzó al saqueo, esa acción ya había sido legitimada en la conciencia popular por los estudiantes que iniciaron esas prácticas durante las manifestaciones del 87-88.

Cuando insurgen los militares el 4 de febrero del 92, el discurso que proclaman es el mismo que los movimientos estudiantiles habían enarbolado desde comienzos de los 80 para enfrentar al sistema puntofijista. La habilidad del teniente coronel Hugo Chávez Frías estuvo en apropiarse

de ese discurso, más no en darle continuidad organizativa y política al movimiento social que había legitimado su levantamiento a los ojos del pueblo. El chavismo sacó de circulación a las organizaciones estudiantiles y populares que habían encabezado la protesta social previa al 4 de febrero⁴⁸. Su visión burocrática y mesiánica de la “revolución” no dejaba espacio para el protagonismo popular y la horizontalidad organizativa de los movimientos estudiantiles.

Cuando hoy pareciera que sobre los militares alzados en el 92 recaen todas las glorias por la derrota del bipartidismo adeco-copeyano, es válido recordar que fueron los estudiantes venezolanos quienes con su lucha incondicional y a costa de enormes sacrificios que significaron muertos, heridos, detenidos y perseguidos, además de mantener una constante protesta de calle por varios años, lograron trastocar la calma y la aparente solidez que caracterizaba al sistema político puntofijista e iniciaron el proceso que conduciría a su caída.

En junio de 1987 el investigador de la Escuela de Sociología de la UCV, Luis Damiani, concluía que en el futuro del país parecía presentarse como inexorable “la pesadilla eterna de las clases altas venezolanas, la de los cerros bajando”. La incógnita sería de fecha y hora. La causa, el malestar que surge de la crisis de las expectativas creadas en el imaginario colectivo de la sociedad venezolana.

“Eso podría originar una explosión social, no sólo motorizada por los sectores subalternos, sino también por la clase media pauperizada...Los conflictos sociales podrían dislocarse fuera del control de los partidos políticos, en prácticas subversivas que suspenderían las reglas de juego sobre las cuales la sociedad pauta su rutina cotidiana”⁴⁹.

Cualquier parecido con lo que posteriormente ocurrió, no es pura coincidencia.

CONCLUSIONES

Nuestras clases medias jugaron a todo lo largo del siglo XX un papel estelar en las luchas transformadoras escenificadas, desde la generación estudiantil de 1928 hasta la crisis de 1989-1992, pasando por el nacimiento de los partidos políticos modernos (AD, COPEI, URD y PCV) y su posterior reestructuración en otras fuerzas políticas. Hasta la misma participación de mandos medios de las fuerzas armadas en el

proceso político del siglo XX⁵⁰ es una muestra de la participación de sectores de clases medias en la disputa por el poder político.

Repitiendo una característica mundial, las luchas estudiantiles trascendieron las estructuras tradicionales de participación (gremios, partidos, instituciones), y se basaron en principios de lo que hoy se llama “democracia directa” o “democracia participativa y protagónica”. Partiendo del asambleísmo, los estudiantes sobrepasaron a sus dirigentes “oficiales”⁵¹ y se lanzaron a reiteradas jornadas de protesta que dejaron su huella grabada en nuestra sociedad. La organización de los estudiantes fue básicamente horizontal, sin mayores diferenciaciones entre sus integrantes, e impusieron mecanismos de rendición de cuentas tanto a las autoridades universitarias, como a los profesores y a los propios dirigentes estudiantiles.

La lucha del movimiento estudiantil se fue permeando hacia el resto de la sociedad, como lo demuestra la crisis que comenzó a atravesar el sistema político puntofijista luego de las jornadas de protestas estudiantiles de 1987-88. No sólo se transmitieron las formas de lucha (protestas callejeras), sino que se transmitieron las ideas que cuestionaban la legitimidad de las instituciones, que criticaban la corrupción y el clientelismo de los partidos.

De los movimientos estudiantiles surgieron buena parte de los combatientes de la guerrilla rural y urbana de las décadas de 1960 y 1970. El colapso de la izquierda venezolana luego de la derrota de la lucha armada, permitió la insurgencia de movimientos antipartido que defendían una propuesta de cambio social radical.

Estos movimientos encabezaron la fuerte protesta estudiantil que conmocionó a la sociedad a fines de los 80 y comienzos de los 90.

La respuesta estudiantil a la represión con la cual siempre respondió el Estado implantó una cultura de la lucha callejera, como ya dijimos. A fines de los 60 esta protesta de calle cobró auge en el contexto del movimiento de renovación universitaria. Pero fue en los 80 cuando la lucha de calle tomó dimensiones que comenzaron a afectar la estabilidad del sistema político.

La orientación antipartido de las luchas se manifestó en reiteradas quemas y saqueos contra las sedes de los partidos AD y COPEI en diversas ciudades del país. En sí misma, esta acción tenía todo un contenido subversivo, en una sociedad que hasta ese momento había estado fuertemente controlada por ambos partidos. Igual comenzó a ocurrir cuando los estudiantes atacaban las sedes de las gobernaciones y asambleas legislativas regionales, símbolos del poder político.

La generalización de estas conductas, que se repitieron una y otra vez a todo lo largo del país, actuó como un detonador de la conciencia social. El pueblo le fue perdiendo el miedo al poder imperante; se dio cuenta que era posible derrotar al gobierno en luchas concretas (como la liberación de los estudiantes sometidos a juicio militar en 1987 y el triunfo de la huelga universitaria en 1988), algo que no se había podido lograr en las décadas anteriores.

El 27 de febrero de 1989 la población de Caracas y ciudades vecinas se lanzó a una violenta protesta de calle contra el paquete económico neoliberal que intentaba imponer el gobierno de Carlos Andrés Pérez, que incluyó el saqueo despiadado contra todo tipo de comercios. No por casualidad, esa conducta de saqueos había sido iniciada por los movimientos estudiantiles durante las jornadas de protesta de 1987 y 1988, cuando los estudiantes interceptaban camiones de alimentos y los repartían a los ciudadanos presentes.

Aunque el 27 de febrero tuvo otros actores principales, las masas excluidas del festín petrolero y olvidadas por los gobiernos populistas, es innegable que las luchas estudiantiles de los años anteriores fueron las que elaboraron el guión que ejecutaría la acción popular durante el Caracazo.

Las tomas de dependencias universitarias, las huelgas de hambre, los congresos estudiantiles, y las protestas callejeras, fueron escenarios del movimiento estudiantil. En el aspecto universitario, muchas de las ideas surgidas en el proceso de renovación aún tienen validez, como sucede con las críticas al modelo partidista-grupalista que dirige la institución, y la desvinculación del quehacer académico con la realidad nacional.

Los estudiantes denunciaron por décadas los vicios del sistema político nacido del Pacto de

Punto Fijo, esos mismos vicios que a la postre originarían su caída. El clientelismo; la corrupción; la excesiva partidización; la no atención a los problemas de la educación; los procesos de privatización de la educación y de los servicios públicos en general; el haber colocado a las instituciones al servicio de proyectos políticos y personales olvidando sus funciones sociales fundamentales; la represión irracional contra toda forma de protesta, fueron algunos de los puntos álgidos que originaron la movilización estudiantil. Muchos de esos problemas aún no han sido resueltos por la sociedad y es deber de las generaciones actuales luchar porque se erradiquen para siempre.

La memoria de las luchas estudiantiles sirve para no volver por los mismos caminos equivocados que terminaron hipotecando proyectos sociopolíticos que en su momento interpretaron los anhelos populares. La historia, en definitiva, no sirve para saber más, sino para actuar mejor.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Junco, J. (1995), "Aportaciones recientes de las ciencias sociales al estudio de los movimientos sociales", en Carlos Barros (ed.), *Historia a Debate. Actas del Congreso Internacional "A historia a debate". Julio de 1993. Tomo III*. Santiago de Compostela.
- Aranda Sánchez, J. M^a (2000), "El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales". *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 225-250.
- Beltrán Acosta, L. (1984), *Las luchas sociales en Venezuela. Antecedentes históricos del movimiento estudiantil*. Caracas, Fondo Editorial Carlos Aponte.
- Brofenmajer, G.; Casanova, R. (1982), "Proposiciones sobre la universidad venezolana", en *Universidad, clases sociales y poder*. Caracas, Editorial Ateneo de Caracas.
- Brunner, J. (1986), "El movimiento estudiantil ha muerto. Nacen los movimientos estudiantiles", en J. Tedesco; H. Blumenthal (comps.), *La juventud universitaria en América Latina*. Caracas, Cresalc-Unesco-ILDIS.
- Campos, G. (1986), "Participación y juventud: realidad o frustración", en J. Tedesco; H. Blumenthal (comps.), *La juventud universitaria en América Latina*. Caracas, Cresalc-Unesco-ILDIS.
- Castells, M. (1977), *Movimientos sociales urbanos*. México, Siglo XXI editores, 1977.

- Denis, R., (2001), *Los fabricantes de la rebelión (movimiento popular, chavismo y sociedad en los años noventa)*. Caracas, Editorial Primera Línea-Editorial Nuevo Sur.
- Diario *El Nacional*. Años 80 y 90. Caracas.
- Diario *Panorama*. Años 1966-1970, 1977 y 1987-88. Maracaibo.
- Feuer, L. (1971), *Los movimientos estudiantiles*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Gómez Calcaño, L. (1987), "Coyuntura crítica y movimientos sociales", en *Crisis y movimientos sociales en Venezuela*. Caracas, Editorial Tropykos.
- Id. (1991), "Los movimientos sociales en la discusión actual sobre democracia en América Latina". *Comunicación*, 73, 23-35.
- Haluani, M. (1994), *Estrategias e impacto de los movimientos de protesta social*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos.
- Lanz Rodríguez, C. (1990), *Fundamentos programáticos de la renovación universitaria*. Valencia, Universidad de Carabobo (mimeografiado).
- López, R. (1998), "Las luchas por el cambio social en Venezuela: 1958-1997. La democracia autogestionaria como alternativa ante la democracia de partidos", en N. Olivar; J. Monzant (coords.), *23 de Enero de 1958. 40 Años de Democracia: Una Perspectiva Zuliana*. Maracaibo, Gobernación del Estado Zulia.
- Id. (1999), *El movimiento estudiantil y la Universidad del Zulia: 1958-1970*. Trabajo de ascenso para optar a la categoría de agregado. Maracaibo. Universidad del Zulia-Facultad Experimental de Ciencias, 99 páginas.
- Id.; Monzant, J. y González, B. (2000), "Estudiantes y cambio social: La renovación universitaria de 1969 en la Universidad del Zulia". *Opción*, 31, 72-111.
- Id.; Hernández, C. A. (2001), "Movimientos Estudiantiles y Crisis del Sistema Político en Venezuela: 1987-1988". *Espacio Abierto*, 631-666.
- Marx, C. (1980), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México, Siglo XXI Editores, 21.
- Melean, E. (1969), "Renovación ya. Foro sobre Renovación Universitaria". *La Universidad del Zulia*, 233-234, del 15 al 30 de junio de 1969, 3.
- Orgaz, J. (1971), *Reforma universitaria y rebelión estudiantil*. Buenos Aires, Ediciones Libera.
- Parsons, T. (1976), *El sistema social*. Madrid, Revista de Occidente.
- Periódico *La Universidad del Zulia*. Años 1958 a 1970 y 1988 a 1992. Universidad del Zulia, Maracaibo.
- Pérez Ledesma, M. (1993). "Cuando lleguen los días de la cólera (Movimientos sociales, teoría e historia)", en M. Montanari; E. Fernández et al., *Problemas actuales de la historia*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Roa, P.; Núñez Tenorio, J. R. (1971), *En torno a la renovación universitaria*. Caracas, Editorial Nueva Izquierda.
- Rubio García, A. (2004), *Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales*. Madrid, Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset.- Silva Michelena, J. A. (1986), "La participación estudiantil en las actividades políticas", en J. Tedesco; H. Blumenthal (comps.), *La juventud universitaria en América Latina*. Caracas, Cresalc-Unesco-ILDIS.
- Touraine, A. (1991), *Los Movimientos Sociales*. México, Editorial Almagesto.
- Tunnermann Bernhein, C. (1979), *La reforma universitaria de Córdoba*. Caracas, Fondo Editorial para el desarrollo de la Educación Superior-FEDES.
- Vivas, M. (1982), *¿Quiénes son los estudiantes?* Caracas, Editorial Melvin.
- Wences Reza, R. (1971), *El movimiento estudiantil y los problemas nacionales*. México, Editorial Nuestro Tiempo.
- Zermeño, S. (1991), *México: una democracia utópica. El Movimiento Estudiantil*. México, Siglo XXI.

NOTAS

¹ El resultado completo de la investigación, hasta ahora, está contenido en la tesis presentada para optar al título de Magister Scientiarum en Historia de Venezuela (LUZ, 2005), titulada: *El movimiento estudiantil de la Universidad del Zulia en el proceso político venezolano (1958-1989)*.

² Por movimiento estudiantil entendemos al estudiantado que se organiza y desarrolla actividades que trascienden su rutina académica diaria, en cualesquiera de los campos del quehacer humano.

³ La acción de los partidos políticos permitió transmitir a las nuevas generaciones de estudiantes la experiencia de las anteriores, cuestión que se dificultó en 1969 cuando la rebelión estudiantil incluyó el desconocimiento de los partidos políticos, situación que se repetiría en 1987.

⁴ Marx, C., *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México, Siglo XXI Editores, 1980, 21.

⁵ Álvarez Junco, J., "Aportaciones recientes de las ciencias sociales al estudio de los movimientos sociales", en Carlos Barros (ed.), *Historia a Debate*.

Actas del Congreso Internacional "A historia a debate". Julio de 1993. Tomo III. Santiago de Compostela, 1995.

⁶ Pérez Ledesma, M., "Cuando lleguen los días de la cólera (Movimientos sociales, teoría e historia)", en M. Montanari et al., *Problemas actuales de la historia*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1993.

⁷ Rubio García, A., *Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales*. Madrid, Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, 2004.

⁸ Aranda Sánchez, J. M^a, "El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales". *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 2000.

⁹ Touraine, A., *Los movimientos sociales*. México, Editorial Amalgasto, 1991.

¹⁰ Haluani, M., *Estrategia e impacto de los movimientos de protesta social*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 1994.

¹¹ Gómez Calcaño, L., *Crisis y movimientos sociales en Venezuela*. Caracas, Editorial Tropykos, 1987.

¹² Id., "Los movimientos sociales en la discusión actual sobre democracia en América Latina". *Revista Comunicación*, 1991.

¹³ Parsons, T., *El sistema social*. Madrid, Revista de Occidente, 1976.

¹⁴ Vivas, M., *¿Quiénes son los estudiantes?* Caracas, Editorial Melvin, 1982.

¹⁵ Tal como lo señalan Brofenmajer, G.; Casanova, R., "Proposiciones sobre la universidad venezolana", en *Universidad, clases sociales y poder*. Caracas, Editorial Ateneo de Caracas, 1982. También Tunnermann Bernhein, C., *La reforma universitaria de Córdoba*. Caracas, Fondo Editorial para el desarrollo de la Educación Superior-FEDES, 1979.

¹⁶ Zermeño, S., *México: una democracia utópica. El Movimiento Estudiantil*. México, Siglo XXI, 1991.

¹⁷ Wences Reza, R., *El movimiento estudiantil y los problemas nacionales*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1971.

¹⁸ Orgaz, J., *Reforma universitaria y rebelión estudiantil*. Buenos Aires, Ediciones Libera, 1971.

¹⁹ Brunner, J., "El movimiento estudiantil ha muerto. Nacen los movimientos estudiantiles", en J. Tedesco; H. Blumenthal (comps.), *La juventud universitaria en América Latina*. Caracas, Cresalc-Unesco-ILDIS, 1986.

²⁰ Campos, G., "Participación y juventud: realidad o frustración", en *ibid.*

²¹ Gómez Calcaño, L., "Coyuntura...", *op. cit.*

²² Silva Michelena, J. A., "La participación estudiantil en las actividades políticas", en J. Tedesco; H. Blumenthal (comps.), *La juventud...*, *op. cit.*

²³ Aranda, J. M., "El movimiento estudiantil...", *op. cit.*

²⁴ Luego de la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, ocurrida el 17 de diciembre de 1935, los gobiernos de Eleazar López Contreras (1935-1941) e Isaías Medina Angarita (1941-1945), que provenían del mismo grupo dirigente gomecista, iniciaron un

proceso de apertura política "controlada", permitiendo la legalización de partidos políticos y sindicatos.

²⁵ El 18 de octubre de 1945 el partido Acción Democrática llegó al poder mediante un golpe militar que derrocó al Presidente Isaías Medina Angarita. A pesar de llegar al poder por mecanismos de facto, los adecos convocaron a una Asamblea Constituyente y procedieron a realizar elecciones libres y democráticas en donde por primera vez todos los venezolanos pudieron votar para elegir al Presidente de la República.

²⁶ Entre 1948 y 1958 los gobiernos que se sucedieron fueron ejercidos directamente por militares, o estuvieron bajo la tutela de las Fuerzas Armadas. En este último caso se considera la presidencia de Germán Suárez Flamerich (1950-1952). En el primer caso se ubica la Junta Militar presidida por Carlos Delgado Chalbaud (1948-1950), y la presidencia de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958).

²⁷ Firmado entre los partidos Acción Democrática (AD), Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) y Unión Republicana Democrática (URD).

²⁸ Los partidos que desarrollaron la lucha armada fueron el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

²⁹ López, R., *El movimiento estudiantil y la Universidad del Zulia, 1958-1970*. Trabajo de ascenso para optar a la categoría de profesor agregado. Departamento de Cs. Humanas. Facultad Experimental de Ciencias. Universidad del Zulia, Maracaibo, 1999.

³⁰ La llamada generación estudiantil del año 1928 fue el núcleo principal del cual surgieron posteriormente los partidos Acción Democrática, Unión Republicana Democrática, y el Partido Comunista de Venezuela.

³¹ López, R.; Monzant, J.; González, B., "Estudiantes y cambio social: La renovación universitaria de 1969 en la Universidad del Zulia". *Opción*, 31 (2000).

³² Beltrán Acosta, L., *Las luchas sociales en Venezuela. Antecedentes históricos del movimiento estudiantil*. Caracas, Fondo Editorial Carlos Aponte, 1984.

³³ La Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), dominada por Acción Democrática desde el gobierno de Rómulo Betancourt a inicios de los años 60, sólo vino a realizar un paro de protesta contra algún gobierno puntofijista el 18 de mayo de 1989, luego de los sucesos del 27 de febrero de ese año. Fueron 30 años de silencio en la lucha sindical venezolana.

³⁴ Castells, M., *Movimientos sociales urbanos*. México, Siglo XXI editores, 1977.

³⁵ Feuer, L., *Los movimientos estudiantiles*. Buenos Aires, Paidós, 1971, 19.

³⁶ La consigna aparece en una pancarta fotografiada. Publicado en el periódico *La Universidad del Zulia*, Edición especial dedicada a la Renovación, 1969, 5.

³⁷ Periódico *La Universidad del Zulia*, edición especial 1969, 3.

³⁸ Diario *Panorama*, 14 de noviembre de 1969, 50.

³⁹ Se debe recordar que durante el primer gobierno de Rafael Caldera fueron asesinados por cuerpos policiales más de treinta estudiantes que participaban en manifestaciones callejeras.

⁴⁰ Firmaban el remitido la FCU, Fetrazulia (bajo control del MEP en ese momento), la AVP, Asdeluz, Asomar, Utrabanc, Stag, Sindicatos Petroleros de La Paz, La Concepción, Tía Juana, Soep Cabimas.

⁴¹ Lanz, R. C., *Fundamentos programáticos de la renovación universitaria*. Valencia, Universidad de Carabobo, 1990 (mimeografiado).

⁴² Eliécer Meleán, en el número especial del periódico *La Universidad del Zulia*, 1969.

⁴³ Asociación de Empleados de la Universidad del Zulia.

⁴⁴ Remitido publicado en *Panorama* el 4 de noviembre de 1969, 19.

⁴⁵ López, R., “Las luchas por el cambio social en Venezuela: 1958-1997. La democracia autogestionaria como alternativa ante la democracia de partidos”, en N. Olivar y J. Monzant (coords.), *23 de Enero de 1958. 40 Años de Democracia: Una Perspectiva Zuliana*. Maracaibo, Gobernación del Estado Zulia-Secretaría Regional de Educación. Centro Zuliano de Investigación Documental (CEZID), 1998.

⁴⁶ “El movimiento de resistencia se volcó desde un primer momento contra la representación política del poder soberano [...] Se empezó enfrentando algo cuyo peso civilizatorio es mucho más grande de lo que este mismo movimiento tenga plena conciencia, ya que se trata del hecho político fundacional, constitutivo, del modelo burgués de dominación [...] El comienzo del movimiento de levantamiento contra el puntofijismo no se da entonces contra un determinado modo de representación o invocando el restablecimiento formal de las libertades, sino en contra tanto de los viejos como de los nuevos sistemas de representación ofertados por el recetario privatista neoliberal [...] De allí el radicalismo antirepresentativo en que se funda la rebelión desde sus comienzos” (Denis, 2001: 62-63).

⁴⁷ “Es entonces que empieza a dignificarse políticamente la espontaneidad de la acción violenta de calle, la reapropiación de tierras expropiadas, la reorganización horizontalizante de los pocos espacios sociales de resistencia al sistema, el estímulo para la creación de nuevos espacios nunca abordados en tanto tales como la comunicación, la educación, la ecología y las tecnologías alternativas, y el llamado a la reactivación de las prácticas de ayuda mutua y autogestionarias como lugares para la viabilización de nuevos modelos societarios” (Denis, 2001: 61).

⁴⁸ Al inicio del proceso constituyente, en 1999, el famoso “dedo de Miquilena” impidió toda posibilidad de participación real de las organizaciones populares tanto en la elección de los candidatos a diputados como en el funcionamiento mismo de la Asamblea Constituyente.

⁴⁹ *El Nacional*, 25 de junio de 1987.

⁵⁰ Como ocurrió en las rebeliones militares de 1945, 1952, 1958, 1962 y 1992.

⁵¹ Nos referimos a los presidentes de las FCU y Centros de Estudiantes, y a los líderes de los partidos políticos que hacían vida en el medio estudiantil universitario. Hacemos la salvedad de que en las luchas estudiantiles a partir de 1987 sus dirigentes eran a la vez los representantes gremiales del estudiantado, pues se había dado el fenómeno que los movimientos antipartidos conquistaron en las elecciones la dirección de las FCU y Centros.